

Jorge Oscar Fernández
(16-09-77)



Hijo de una humilde y prolífica familia de trabajadores del barrio San Vicente, el menor de once hermanos, Jorge Oscar “Bombita” Fernández, empleado de la firma de venta de neumáticos “Cincotta”, era en 1977 el principal referente clandestino de los restos de la *Jotapé* ya diezmada por la represión militar de casi dos años.

Jorge había militado desde muy joven sobresaliendo por su capacidad de análisis político, su inteligencia y su empedernida decisión de buscar una sociedad mejor para todos.

“No nos permitíamos el egoísmo ni la mezquindad, por eso molestábamos -recuerda Cacho, su hermano mayor-. Éramos gente buena. No jodíamos a nadie. Siempre estábamos donde se nos necesitaba. Era una militancia muy comprometida. Eso molestaba. Porque si vos lo hacías dentro de una iglesia, estaba bien. Pero

si lo hacías dentro de un proyecto político molestabas al poder”.

El 16 de septiembre de 1977 cuando Jorge fue secuestrado, el “grupo de tareas” lo arrancó de la casa de sus padres, con un ensañamiento tal que comenzaron a torturarlo allí mismo con choques eléctricos sobre la mesa de la cocina.

Su secuestro formó parte de una siniestra caravana que esa misma noche se llevó alrededor de una veintena de jóvenes en distintos puntos de la ciudad, apilándolos atados y encapuchados en la caja de vehículos militares, que los transportaron a Las Flores.

*“Recuerdo gestos de él que atraviesan toda nuestra infancia hasta la muerte... reconstruyen- do la vida, ejercitando la memoria, emergen muchos otros recuerdos... así voy atando puntas. Mi hermano era una persona de bien -recuerda su hermano **Cacho**, también detenido-, no era un tipo sanguíneo (...) era una gran oreja que escuchaba a todo el mundo... pero no ha- blaba mucho. Era una gran oreja, pero en el fondo un tipo muy solo... mi hermano escuchaba demasiado y se fue acostumbrando a no expresar su vida interior (...). A pesar de que era un año y medio menor que yo, yo siempre le admiraba esa capacidad que tenía de construir amistades y mantenerlas. Lo que recuerdo de él es que siempre destacó el rol de la familia, su importancia, y estas cosas lo definen a él como persona, como buena persona”.*

“Era un tipo que llegó más temprano que yo a la Revolución. Discutíamos mucho siempre (...) leíamos las mismas cosas, pero pensábamos con distintas perspectivas (...) para él era necesario cambiar la sociedad, creía que las miserias humanas tenían que ver con el orden social (...) Él me decía que no se cambiaba al hombre sin cambiar la sociedad”.

“Al final creo que terminó convenciéndome, aunque él no era un tipo que imponía las co- sas, sino que era muy pensador, todo lo que hacía lo pensaba mucho, y decía lo que pensaba”

“Era una buena persona...sus amigos lo recuerdan así. Una vez me encontré con Faure, el contador, y él lo recuerda como una persona muy humana, muy sana”

“Mi hermano, metafóricamente, no pegaba palos de más. Tenía una gran autoridad y mucha seguridad de qué hacer (...) Poseía una seguridad espantosa”

*“Un día me picanearon -dice **Cacho** refiriéndose a los días iniciales del secuestro- y al día siguiente me llevaron hasta el baño, y en el pasillo por donde me llevaban me choco con alguien y, no sé si fue el instinto o si percibí su olor, pero mi di cuenta que era él. Entonces le hablo, pero él no me contestaba nada... y en un momento se acerca a mí, me apoya su mano en mi brazo y me dice que tengo que ser fuerte... El había estado pensando en mí.*

“Lo que lamento muchísimo es que mi hermano no haya podido conocer a mi hijo José Manuel. Cada vez que veo a José Manuel pienso: ‘Ojalá que hubieras conocido a tu tío. Quisiera que lo que escribí lo lea él y que se encuentre con su tío’.

Otro recuerdo, en este caso de Mario, uno de los sobrevivientes de La Huerta, lo pinta de cuerpo entero: “recuerdo que estábamos los doce detenidos en el mismo lugar y de los doce fue el único que se animó, que tuvo el valor para quitarse la venda para ver. Ninguno de los otros tuvimos el valor ni siquiera de espiar”

*“Pienso que los que nos pasó a nosotros le podía haber pasado a cualquiera, en cualquier momento de su vida, en un día (...- **sigue su hermano**) Esto fue un horror histórico, fuimos víctimas de un momento jodido. También hay que asumir que nosotros cometimos errores, y las cosas se podían haber cambiado de otra forma. La clase dirigente nos largó los perros (...) Perón mismo nos traicionó, teníamos propuestas muy interesantes para actualizar el peronismo...y Perón nos largó los perros”*

“La historia la hacen los humanos, llena de imperfecciones. Mi hermano tenía ideales, teníamos proyectos, y éso es muy fuerte (...) el altruismo y la austeridad con la que vivíamos, no dudábamos en ser solidarios. Eramos nuevos y en ese momento molestábamos (...) éramos

gente buena, no jodíamos a nadie, teníamos una actitud militante sistemática, una militancia muy comprometida con la vida y con los seres humanos, una militancia política que en ese momento molestaba al poder”.

A Osvaldo lo quiebran los detalles, las anécdotas..., y rememora entre lágrimas: “uno puede hablar diez horas de los conceptos, pero los recuerdos y los detalles son los que me quiebran (...) A mí la ausencia de mi hermano me dejó un vacío enorme, teníamos una actitud simbiótica (...) no me dejó esa otra parte: la de ser mi compinche (...) me hubiera gustado mucho haberle dado el título a mi hermano cuando me gradué... Me hubiera gustado discutir con él sobre mis notas... que escuchase la radio y que conociera a mi hijo.”..